

Seminario “Las lenguas de Aragón. Bases para llegar a acuerdos”.

Zaragoza, Centro Pignatelli, 13, 22 y 29 de noviembre

Resumen y Conclusiones

Carmen Magallón, directora de la Fundación SIP

La primera sesión a la que pude asistir fue la de los testimonios de personas hablantes de las lenguas minoritarias de Aragón¹. Hablaron en su lengua, expresando sus sentimientos: el haberse sentido ciudadanos y ciudadanas de segunda, menospreciados y sin alfabetizar en su lengua materna. Y, al mismo tiempo expresando el cariño que sentían por una lengua que les conectaba con el universo simbólico de su niñez: las palabras de la madre, del padre, de los abuelos; los paisajes, la casa en la que crecieron...

Sencillamente me conmovió. Me conmovió escuchar a Pepe Bada iniciando su intervención diciendo: “A mí me acunaban con una nana que decía: *a nonon, a nonon ...*” Una nana que, a muchos, a mí misma, también me cantaban.

Por eso quiero destacar, en primer lugar, el sentido de que este seminario, organizado por la Cátedra Johan Fernández d’Heredia de la Universidad de Zaragoza y el Centro Pignatelli, se haya realizado aquí, en este lugar, donde también está la Fundación Seminario de Investigación para la Paz. El sentido es que aquí trabajamos los problemas situándonos a pensar desde la perspectiva de los grupos discriminados, desde las víctimas de la violencia, sean víctimas de un conflicto armado o de otro tipo de violencias estructurales, entre las que se encuentra la discriminación. En este caso, los hablantes de las lenguas minoritarias son grupos que han sido discriminados por la sociedad mayoritaria.

Desde este anclaje, la primera conclusión es resaltar el papel y la importancia que han tenido los testimonios en este seminario y proponer que en esto, como en todo, los seres humanos, sus sentimientos y sus razones, su vida en suma, tienen que estar en el centro.

Hemos constatado el acuerdo en la descripción y el diagnóstico de la situación de las lenguas de Aragón, un asunto que ha sido y es objeto de controversia (controversias varias), y que tiene una dimensión simbólico-afectiva para muchas personas, cultural y de patrimonio inmaterial innegable, una causa por la que vale la pena trabajar.

En la primera sesión, el Director de Política Lingüística del Gobierno de Aragón Ignacio López Susín señaló que se está trabajando dentro de un marco jurídico para que las lenguas propias y sus hablantes alcancen el grado de dignificación que les pertenece; es por ello que se ha comenzado ya a proceder con diversas acciones, como la modificación de la Ley de Patrimonio, la colaboración con la Universidad de Zaragoza a través de dicha Cátedra y la puesta en marcha de una serie de nuevas tecnologías que ayuden a fomentar el uso de las lenguas, como un diccionario online o una plataforma educativa para el aragonés.

¹ A raíz de esta sesión, leí en la Cadena SER, el pequeño escrito que incluyo en el Anexo I.

Destacar también la visión positiva, por la riqueza que supone, del hecho de que Aragón convivan tres lenguas. Un lujo, lo denominó Fernando Ramallo, profesor de la Universidad de Vigo y miembro del Comité de Expertos del Consejo de Europa. Según él, pese a la situación de precariedad, es todavía posible un desarrollo garantizado. Las acciones llevadas a cabo en política lingüística, junto a un marco jurídico adecuado y su enseñanza como materia vehicular, pueden hacer posible su pervivencia.

Las siguientes exposiciones fueron a cargo de, por un lado, dos lingüistas de la Universidad de Zaragoza, Javier Giralt, quien trató la situación del catalán, y Francho Nagore, la del aragonés, abordaron sus exposiciones desde una perspectiva histórica y dialectológica, así como la descripción de su visión más sincrónica de ambas lenguas.

Natxo Sorolla, de la Universidad Rovira i Virgili, y Chabier Gimeno, de la Universidad de Zaragoza, ambos sociólogos y miembros del Seminario Aragonés de Sociolingüística.

La parte más sociolingüística de este seminario se centró en la exposición de los diversos datos obtenidos sobre el censo de las lenguas de Aragón del año 2011 y, además, se presentó una sinopsis comparativa entre los estudios de tipo sociológico confeccionados desde 1994. Ambos investigadores insistieron en el hecho que debe ponerse solución al impedimento que supone la ruptura de la transmisión generacional, puesto que esta es una de las razones por las que ambas lenguas no evolucionen como deberían hacerlo. Hicieron hincapié en que la educación en la escuela, las políticas públicas y, por supuesto, la legislación en materia lingüística, son los pilares fundamentales para la conservación de nuestro patrimonio inmaterial.

En la segunda sesión, además de los testimonios, se mantuvo un interesante debate con la mesa de los medios de comunicación. Hubo explicaciones y señalamientos dolorosos. Se constató que aún el aragonés tiene cierta, aunque escasa, cabida, pero el catalán no. Se pidieron guiños, detalles, apertura. Se reclamó que los medios públicos se ocupen. Se explicó que no venden, que las lenguas minoritarias no venden. Y que se prioriza la supervivencia del medio.

En la tercera sesión, el jurista Ángel Garcés clasificó las actitudes de la población aragonesa ante las lenguas en cuatro categorías: el apoyo, la indiferencia, el desprecio y el rechazo (sobre todo del catalán de Aragón). Hizo un repaso de las distintas leyes, llamando la atención sobre el hecho de que más que las leyes, por supuesto importantes, es la sociedad la que tiene que asumir la temática de las lenguas, hacerla suya y gestionar su pervivencia. Las normas de aplicación, las acciones que llevan a cabo las instituciones y también las iniciativas en los territorios donde las lenguas perviven, son muy importantes

Los profesores de la Universidad de Zaragoza, Chaime Marcuello y Antón Eito, pusieron de manifiesto los desacuerdos entre los expertos en el tema que, por otra parte, se señaló, han hecho una gran labor y la necesidad de superarlos si se quiere defender y preservar las lenguas. Hicieron 7 propuestas, que se incluyen en el Anexo II.

De todo lo anterior, de manera extractada, algunas conclusiones serían

Afirmaciones

-Las lenguas son un patrimonio inmaterial que hay que preservar.

-La lengua es una riqueza, la lengua materna es la expresión de un universo simbólico ligado a la niñez, al paisaje, a vivencias entrañables que no se pueden ni menospreciar, ni perder

- La lengua no es una barrera, sino un puente para el entendimiento
- Las lenguas no se ajustan a las fronteras. No hay fronteras para las lenguas.
- Derecho de los hablantes a decir en qué hablan.
- Sobre las lenguas de Aragón, existen controversias varias, en torno a la misma denominación, la grafía...

(Al respecto, señalar la aportación de la alcaldesa de Mequinzenza, al subrayar el derecho de las personas hablantes a decir en qué hablan. Su aportación literal fue: “Nosotros hablamos catalán. Y los catalanes también”)

Necesidades detectadas

- Necesidad de dignificar las lenguas minoritarias y sus hablantes.
- Necesidad de normalización mínima.
- Necesidad de alfabetización en las mismas.
- Necesidad de transmisión generacional para su supervivencia.
- Necesidad de concienciar a la sociedad aragonesa en general.
- Necesidad de acuerdos entre los expertos.
- Necesidad de colaborar entre Cataluña y Aragón, al respecto de la lengua.
- Que la lengua sea vehículo de unión.
- Concienciar y rechazar (estigmatizar como mala práctica) el que se convierta este tema en herramienta o arma arrojadiza entre los partidos.
- Incidir en la responsabilidad de los medios de comunicación públicos para la dignificación: dar espacio y respeto.
- Necesidad de que haya un liderazgo institucional que impulse un órgano de autoridad lingüística, en el que los distintos expertos se encuentren y adopten unos acuerdos mínimos: denominación, grafía...
- Seguir debatiendo y comunicando....

- *Necesidad de que los representantes del pueblo de Aragón, de todos los partidos, se conciencien y admitan su responsabilidad en la defensa de las lenguas como parte del patrimonio cultural de Aragón. Y apoyen de buena fe y de manera práctica los esfuerzos de las políticas públicas en marcha coherentes con el objetivo de dignificar y preservar las lenguas de Aragón.*

Zaragoza, 29 de noviembre de 2017

Anexo I

Leído en la Cadena SER, programa de Oscar Aribau, El verso suelto, 28 de noviembre de 2017:

En estos días se está celebrando un seminario sobre las lenguas de Aragón en el Centro Pignatelli. Los análisis, y sobre todo los testimonios de quienes crecieron hablando las lenguas minoritarias, nos han conmovido. Por sus recuerdos y por su dolor al sentirse tratados, a este respecto, como ciudadanos de segunda. Mayoritarias o minoritarias, el castellano, el catalán

y el aragonés son lenguas maternas en Aragón. Contienen las palabras que aprendimos en la niñez de nuestra madre, de nuestro padre, de nuestros abuelos, un universo de infancia hecho de cariño y paisajes, un patrimonio inmaterial que, al igual que sucede con los bienes culturales materiales, la ciudadanía y las instituciones tenemos la responsabilidad de preservar. ¿Vamos a dejar a las generaciones futuras sin estos universos simbólicos que sólo las lenguas transmiten? Mañana, la última sesión del seminario recogerá las conclusiones. Esperamos que no sean en balde.

Anexo II

PROPUESTAS

(Chaime Marcuello y Antón Eito)

Nos atrevemos a lanzar siete preguntas//propuestas, para debatir, que sirvan para hacer cosas en común, *á ixena, de dula*

1. ¿Cuáles son las cosas en las que, tanto personas como entidades estaríamos de acuerdo? Por ejemplo: denominación de la lengua, necesidad de apoyos institucionales, reconocimiento oficial,
2. ¿Qué se puede hacer en común, en conjunto, en lo pequeño sin entrar en grandes sueños o proyectos como normas gráficas, gramáticas, diccionarios históricos, grandes campañas, etc. que nos permitan crecer?
3. ¿Podemos pensar en organizaciones y espacios de segundo nivel de participación donde se pueda trabajar colaborativamente en proyectos como los del punto anterior u otros que pudieran surgir? Si es necesario se podría crear un nuevo ente plural que garantice esta representación inter-asociativa e interterritorial con objetivos asumibles por todos y que refuercen el proceso colaborativo y comunicativo.
4. Necesitamos una ‘koine’, pero hemos de saber que todo proceso normalizador y normativo tiene costes. Supone renunciar y conquistar en pro del común. Pueden ser costes simbólicos, emocionales e incluso económicos. Cualquier normativización supondrá negociar, ceder y aportar generosidad de todos los actores. Pensar lo contrario supondrá seguir pensando en blanco y negro, en vencedor y derrotado.
5. Necesitamos impulsar la creación de una autoridad lingüística. Es necesaria para avanzar en la normalización de la lengua y ha de ser una autoridad creada con transparencia y rigor. No deben ser sólo filólogos, aunque sean necesarios, pero también personas con conocimientos técnicos, científicos, agrarios, etc., que puedan aportar sus tecnolectos y su otra sabiduría.
6. Hemos de trabajar conjuntamente con las gentes en sus territorios, sin mitificar ni instrumentalizar a los hablantes nativos. Cada vez somos menos y cada vez nuestras preocupaciones tienen más que ver con temas extralingüísticos, desde el precio de los corderos, a los precios de las guarderías, del coste de la vida, a la imposibilidad de vivir en el medio rural, de la dureza del medio urbano que expulsa nuestra lengua, a la realidad de un mundo global donde conviven ya múltiples lenguas en nuestra cotidianeidad. Es necesario tejer alianzas con las personas que todavía cultivan la lengua, con los que están en el territorio, apoyar

las iniciativas que surjan de lo local, buscando la conexión con la lengua diasistémica. Aquí experiencias de intercambios, viajes, charradas, etc., serán clave. Además de los *mass-media*.

7. Es necesario buscar un consenso en el caso de las normas gráficas, reconociendo la pluralidad y la legitimidad de las diferentes propuestas. ¿Por qué no ceder? Al menos en acciones colaborativas unas normas temporales de consenso. Los ejemplos de la Dirección General o de la GAC podrían valer. El objetivo es no perder la inercia positiva ahora que tenemos oficinas lingüísticas en ciudades como Zaragoza o Huesca, modelos exportables a otras localidades con el apoyo de esta Dirección General. La norma puede incluir singularidades que permitan una visibilidad común de nuestra lengua en positivo, podría hacerse un uso de mínimos en tanto no tengamos una norma auspiciada por la autoridad lingüística.